

Elementos de la Cultura Sorda: una base para el currículum intercultural

M^a Verónica de la Paz C. y Marcelo Salamanca Salucci

Resumen

Este artículo se basa en un estudio realizado por los autores, entre los años 2006 y 2007, cuyo objetivo fue conocer los elementos que conforman la Cultura Sorda en la Región Metropolitana y, de esta manera, generar principios y lineamientos para una propuesta educativa a través del reconocimiento y valoración de esta Cultura.

Para esto, en una primera etapa, se revisaron estudios nacionales e internacionales referidos al tema. Posteriormente se realizó un estudio etnográfico en dos asociaciones de Sordos de Santiago, a través de la observación participante y de entrevistas en profundidad a miembros de dichas agrupaciones.

Creemos necesario dar a conocer estos resultados para así poder generar un espacio de reflexión respecto a los elementos culturales de la comunidad sorda y su visión de mundo, con el objeto de tenerlos presentes en nuestro quehacer pedagógico y de este modo, enriquecer nuestra labor.

Palabras Claves

Sordo - Cultura - Mundo Sordo - Elementos Culturales - Colonialismo.

Summary

This document is based on a study carried out by its authors in 2006 and 2007, aimed at knowing the elements comprising the Deaf Culture within the Metropolitan Region with a view to develop principles and guidelines for an educational proposal through recognizing and valuating the Deaf Culture.

For this, the national and international literature on the topic was reviewed on a first stage. Then, an ethnographic study was carried out in two Deaf People Associations in Santiago through participating observation and in-depth interviews to the members of such institutions.

We believe it is necessary to make these results available to the community so as to generate instances for reflection as to the cultural elements of the deaf people community and its view of the world, and in that way they will be more participative in our educational action which will definitely enrich our work.

Key words

Deaf - Culture - Deaf Word - Cultural Elements - Colonialism.

Introducción

Según la Federación Mundial de Sordos¹, existen 74 millones de Sordos en el mundo. En Chile, si bien no existen datos exactos respecto a la cantidad de personas sordas que viven en nuestro país, el Fondo Nacional de la Discapacidad (FONADIS) plantea, de acuerdo a un estudio realizado en el año 2004, que 292.720 personas tienen problemas auditivos, lo que correspondería al 1.83% de la población nacional.

Lane, Hoffmeister y Bahan, definen el Mundo Sordo como un grupo de personas con características comunes y una forma de vida particular, que poseen conocimientos de su mundo y comparten experiencias de lo que es ser Sordo (Lane, H. et al, 1996). Muchas personas que pertenecen al mundo Sordo nacieron en él, pero existe también un número importante que se incorpora en la adultez. Este mundo tiene su propia lengua y cultura, no les gusta ser llamados impedidos auditivos, discapacitados o ser calificados por lo que no tienen; para ellos lo importante es lo que son, personas eminentemente visuales, y lo que tienen para comunicarse: sus manos y cuerpo.

Los Sordos, como personas visuales, conforman una comunidad con una cultura propia, comparten una serie de características que difieren del grupo mayoritario oyente, presentando características semejantes a las de otros pueblos minoritarios como por ejemplo, los pueblos indígenas. Tienen una lengua viso-gestual que les es propia, la Lengua de Señas, y una serie de costumbres y valores surgidos de su condición visual, como la manera de saludarse, de despedirse, de felicitar y de aplaudir, entre otras. Poseen también sus propias reglas en las interacciones sociales, conformando clubes y asociaciones donde comparten sus intereses, gustos, necesidades y en los cuales se permiten ser y expresarse en toda su dimensión.

Desde hace más de 120 años que los Sordos han sido discriminados a través del colonialismo oyente, no reconociéndoseles, ni mucho menos valorando, su cultura y la comunidad que constituyen, prevaleciendo el tema de la sordera por sobre la persona. Se les ha deshumanizado al no reconocer su cultura ni su lengua, ocasionándoles un daño global e irreparable.

Esta colonización ha mostrado su faceta más opresora en el ámbito de la educación. En este aspecto las decisiones han sido históricamente tomadas por los oyentes, ya sean estos sus padres, médicos o profesores, sin considerar las características, intereses o necesidades de sus educandos Sordos. Además, no se han considerado educadores Sordos en las escuelas y se ha ofrecido un enfoque educativo cuyo objetivo principal es oralizar a los niños, es decir oyentizarlos².

¹ Cabe señalar que la literatura especializada denomina Sordo -con mayúscula- a aquel grupo que ha desarrollado una identidad sorda y es poseedor de esta cultura. Aunque no es una categoría esencial, hoy en día está siendo muy utilizada como una manera de fortalecer el concepto de Sordos como personas diferentes y no deficientes, por lo que de aquí en adelante nos referiremos a Sordos para referirnos a esta población.

² Oyentizar significa realizar todos los esfuerzos posibles para convertir al Sordo en oyente, imponiéndoles una lengua que no les es propia y obligándolos a comportarse con las normas de la cultura mayoritaria.

Cultura Sorda

Desde una mirada amplia y socio-antropológica, todo lo hecho por el hombre es cultura. El filósofo Esteban Krotz, en su ensayo “Cinco ideas sobre la cultura”, describe cinco falacias y, en contraposición a éstas, cinco ideas sobre la misma (Krotz, E. 2006):

- Ser parte de la especie humana significa ser un ser cultural.
- La cultura humana es multifacética y no jerárquica, lo que implica que existen distintas formas de cultura y no hay ningún criterio que nos pueda decir que una es superior a otra.
- Toda cultura es producto de permanentes intercambios. Las culturas no son puras o mezcladas si no producto de las constantes interacciones que existen entre unas y otras.
- La cultura está en todas partes.
- La cultura se manifiesta libremente en todos los territorios y por ende no puede ser limitada por fronteras políticas.

En la bibliografía antropológica encontramos que existen muchas definiciones de etnia y cultura para caracterizar o definir una determinada comunidad.

Según Campos, haciendo referencia a Darcy Ribeiro, “las etnias son categorías de relación entre grupos humanos, compuestas más de representaciones recíprocas y de lealtades morales que de especificidades culturales o raciales” (Campos, L. 2001). Los Sordos no son un grupo racial, la gran mayoría de ellos no están unidos por lazos sanguíneos, pero la relación que establecen entre ellos llega a ser tan fuerte que para muchos su comunidad se convierte en su segunda familia y el participar y pertenecer a ella pasa a ser una necesidad y una prioridad.

Barth, define a un grupo étnico como un grupo organizacional; diciendo que estos grupos “son entendibles como categorías de auto adscripción y de adscripción por otros, que organizan la interacción entre individuos y dentro de los cuales la cultura es más un resultado que una causa de la organización étnica” (Barth, F. 1976). Es bien sabido que entre el 90% y 95% de los Sordos tienen padres oyentes, lo que se traduce en que por muchos años ellos se ven obligados a vivir inmersos en una cultura ajena. Generalmente al llegar a la adolescencia conocen a otros Sordos, comienzan a identificarse con ellos y deciden incorporarse a la comunidad. Es en el momento en que las Personas Sordas conocen a otros Sordos, participan de sus comunidades, se reconocen y aceptan como Sordos, la instancia en que se adscriben a su cultura.

Según Briones, haciendo referencia a Díaz Polanco, etnia es un proceso de identificación y a la vez “las muy distintas formas en las que los elementos socioculturales referidos a sistema de organización social, costumbres, normas, conductas, lenguaje, tradición histórica, se estructuran y articulan” (Briones, C. 1998).

Él plantea que “todo grupo social tiene su propia etnicidad y que los grupos étnicos son los que, a diferencia de otros, construyen su solidaridad en base a afinidades culturales” (Briones, C. 1998). Es en su comunidad donde los Sordos pueden compartir sus creencias,

historia y tradiciones, su forma de comunicarse y cosmovisión. Aquí es donde se organizan en lo social, político, deportivo y cultural, buscando este espacio para poder desarrollarse plenamente y fortalecerse como grupo. Es en estos encuentros donde pueden contactarse con sus pares en una relación igualitaria y organizarse para vivir en sociedad de acuerdo a sus propias representaciones.

Considerando a estos autores y observando las relaciones que se dan dentro de la Comunidad Sorda, es posible plantear que una persona sorda puede crecer en una cultura y posteriormente adscribirse a otra, llegando finalmente a ser parte de ella. Como todo grupo social, tiene su propia cultura, la cual se va construyendo con las personas. De este modo, la Comunidad Sorda, como grupo social, también tiene su propia cultura, la cual no es estática y tiene representaciones colectivas que deben materializarse para poder conocerlas. Esto se produce a través de los Elementos Culturales.

Para Bonfil estos elementos culturales "son todos los recursos de una cultura que resultan necesario poner en juego para formular y realizar un propósito social" (Bonfil, G. 1985). Estos pueden ser materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos.

En la medida que una comunidad conozca estos elementos y decida sobre ellos, su cultura podrá ser autónoma, de lo contrario, dentro de los otros ámbitos planteados por Bonfil, ésta será impuesta, apropiada o enajenada. Es así como la cultura propia de la Comunidad Sorda tiene elementos característicos necesarios de conocer para llegar a ser autónoma, lo que implica que la Comunidad Sorda pueda decidir sobre ella para lograr algún propósito social.

Los Sordos como grupo social

Según Skliar, por siglos la comunidad de Sordos ha estado limitada al tema de la sordera, en donde los oyentes han mantenido sus estrategias colonizadoras decidiendo lo más adecuado para ellos y llevando la discusión, casi exclusivamente, al ámbito de la rehabilitación y, por ende, desde un punto de vista patológico (Skliar, C. 1997). En esta discusión la participación de los Sordos ha sido nula.

Desde esta mirada, los Sordos son considerados como personas carentes de una identidad, lo cual los limita y los convierte en seres incapaces de decidir por si mismos. Un ejemplo de esto lo constituye el tristemente célebre Congreso de Milán³ que cambió por más de un siglo la historia educativa de los Sordos y que hasta el día de hoy sus planteamientos aún son considerados en algunos países, incluyendo a Chile.

Pero, existe también una historia que los propios Sordos han construido, a partir de hechos históricos puntuales relacionados con formas de organización y comunicación.

³ Congreso realizado en la ciudad de Milán en el año 1880. En él, un grupo de oyentes decidió que a los Sordos había que "oyentizarlos" prohibiendo en las escuelas su lengua natural y excluyendo a los adultos Sordos en su educación. El tema de los Sordos quedó fuera del debate prevaleciendo la medicalización de la sordera. A partir de ese momento las escuelas se transformaron en clínicas del habla, las estrategias pedagógicas se transformaron en estrategias terapéuticas y se dejó fuera de la escuela al adulto Sordo impidiendo en los niños y niñas sordas el desarrollo de su identidad, de su lengua y el conocimiento de su cultura. Como consecuencia de ello, además de quitarles su cultura, los convirtieron en analfabetos.

Desde la antigüedad se tienen referencias acerca de la utilización de las Lenguas de Señas por parte de los Sordos y ya durante la segunda mitad del siglo XVIII, el abad de L'Epee ofrecía educación a niños y jóvenes Sordos, creando la primera escuela pública para Sordos en la cual dentro de los profesores estaban considerados los Sordos adultos. Esto permitió, según Skliar, que "los niños y adultos Sordos comenzaran a constituirse en pares de ellos mismos como miembros interactivos de la educación" y a reconocer su propia comunidad (Skliar, C. 1997). Los resultados de esta educación fueron tan buenos que otros países se interesaron por ella, implementándolas en sus establecimientos. En aquella época no era raro encontrar Sordos letrados y con grandes conocimientos.

En 1960 se produce un gran acontecimiento que rompe con la concepción de la sordera existente hasta entonces y que conlleva enormes consecuencias sociales y políticas. El lingüista William Stokoe demostró "que el código de comunicación visual y gestual que utilizan las Personas Sordas reúne todas las características morfológicas y sintácticas de una lengua y es homologable a cualquier otra lengua hablada" (Liñares, X. 2003). Esta revolución dio lugar a un nuevo paradigma, la visión socio-antropológica la cual considera a la Persona Sorda como un sujeto partícipe de una comunidad cuyas características le son propias.

Desde la mirada antropológica, los Sordos, como grupo socio-cultural, conforman una comunidad con características propias que les permite relacionarse con los otros de una manera distinta a como lo hace la comunidad oyente. Ellos son personas principalmente visuales que desarrollan una lengua viso-gestual que les es propia, la Lengua de Señas. Esta diferencia permite referirse, en un sentido cultural, a la "Mentalidad Sorda". Tienen una misma lengua e historia y comparten valores y tradiciones y, al igual que muchas otras comunidades, aportan un alto valor en diferentes formas de arte, como el drama, la pantomima, el cuento, la poesía y literatura.

Dentro de cada país ellos conforman un grupo minoritario, no sólo porque numéricamente son menos en relación a los oyentes, sino porque a través de la historia no han podido tomar sus propias decisiones en los diferentes ámbitos de la vida política, social, económica y educativa. Han sido minorizados, siendo el grupo mayoritario, con el cual están obligados a convivir, el que ha decidido por ellos, dejándolos por muchos siglos relegados a lo que los oyentes decidan.

Esto ha significado que los Sordos han tenido que vivir lo que otros pueblos han vivido con los procesos de colonización. Han sufrido la descalificación de su lengua y por más de un siglo se les prohibió hablarla; han sido discriminados en los diferentes ámbitos de la vida por ser considerados deficientes; se les ha obligado a participar del grupo dominante acatando su cultura y formas de relacionarse e, incluso a muchos de ellos no se les ha permitido reunirse con sus pares.

Actualmente, y como está ocurriendo con muchos pueblos, están viviendo su propio proceso de resistencia e innovación para de esta manera, ser reconocidos y valorados como una cultura autónoma, recuperando su lengua, su conocimiento, su memoria, sus espacios y su identidad.

No obstante los avances habidos, respecto al reconocimiento de la Cultura Sorda en el mundo, en Chile y en muchos países, sigue predominando la mirada médica en la educación de los Sordos. Esta y otras razones nos llevaron a la necesidad de contar con un estudio que describiera a la Cultura Sorda y a sus componentes. Considerando lo que plantea Bonfil (Bonfil, G. 1985), en relación a estos elementos que toda cultura posee surgieron las siguientes preguntas de estudio:

- 1.- ¿Cuáles son los elementos culturales que conforman la Comunidad Sorda en la Región Metropolitana?
- 2.- ¿Cómo estos elementos constituyen una determinada situación social?
- 3.- ¿Cómo estos aspectos pueden aportar para futuros proyectos educativos?

Estudio

Este estudio etnográfico (Aguirre, A. 1997) se enmarcó dentro del paradigma cualitativo/interpretativo por ser un fenómeno empírico y social (Sandin, M. 2003), cuyo interés se centra en el estudio de las acciones humanas y de la vida social. Su finalidad fue comprender e interpretar la realidad, entendiendo ésta cómo dinámica, holística y múltiple, entrando en la vida de las personas para saber cómo interpretan las diferentes situaciones que les rodean y de esta manera entregar sus concepciones.

Desde esta perspectiva, este estudio buscó describir y caracterizar a la Comunidad de Sordos de Santiago dando cuenta de los elementos de su cultura. Se realizó un trabajo de campo en la Asociación de Sordos de Chile (ASOCH) y en la Asociación Ciudadanía Real de Sordos de Chile (ACRESOR) donde las personas entrevistadas se desenvolvían cotidianamente; esto a través de la observación participante y de entrevistas en profundidad. A partir de este registro se buscaron los indicadores o parámetros que aparecieron durante el relato de los hechos, para luego realizar una descripción de la cultura de las dos Comunidades Sordas, analizando los datos obtenidos.

Población en estudio

Tomando en consideración que la información puede cambiar al variar de grupo informante, pudiendo esto afectar la credibilidad del estudio, se eligió como informantes a quienes representaban de la mejor forma posible a los grupos. Por ello, para las entrevistas en profundidad, se eligieron cinco representantes Sordos de cada Asociación, cuyas características principales eran la participación activa dentro de su comunidad y tener identidad Sorda, la cual fue evaluada de acuerdo a lo planteado por Baker-Shenk y Cokely (Baker-Shenk, C., Cokly, D. 1991).

Para este estudio fueron entrevistados 10 Sordos, cinco mujeres y cinco hombres, de entre 18 y 65 años de edad. Cinco de ellos pertenecen a la Asociación de Sordos de Chile (ASOCH) y cinco a la Asociación Ciudadanía Club Real de Sordos (ACRESOR). Todos los entrevistados son o han sido líderes en sus respectivas asociaciones, desempeñando diferentes cargos y funciones.

Definición de las técnicas

Este estudio se realizó a través de la observación participante y de la entrevista en profundidad, para captar la realidad tal como la ven, la viven y la construyen los propios individuos.

Para Mella, a través de la observación, el investigador puede realizar una mirada de cómo los grupos sociales y las personas se comportan en su medio natural (Mella, O. 2003). En este estudio la observación participante fue fundamental ya que nos permitió acceder a las vivencias de primera mano y nos facilitó la comprensión de cada situación y del comportamiento grupal, conviviendo la mayor cantidad de tiempo posible con el grupo en estudio, compartiendo sus costumbres y formas de vida. A través de esta técnica se pudo recoger las historias, anécdotas, costumbres y datos de la vida diaria, entre otras.

Se observaron las dos asociaciones de Sordos más relevantes y de mayor trayectoria en la Región Metropolitana por un período de seis meses, describiendo los acontecimientos, las personas y las interacciones entre ellas. Se asistió a todos aquellos eventos organizados y realizados por ellos, como por ejemplo, a sus reuniones y encuentros de los días sábados y a algunas de las reuniones de la directiva, entre otros.

Al ser la entrevista una herramienta que permite conocer la realidad social, fue para nosotros un complemento fundamental en este estudio. Ellas fueron semiestructuradas, tal como lo plantea Martínez, adaptándose a una forma de obtener la mayor cantidad de información y de mejor calidad relacionada con la temática en estudio (Martínez, M. 2000). Todas fueron filmadas previa autorización del entrevistado y explicación de su uso confidencial y sólo para los fines de la investigación.

Categoría de análisis

Para entender de dónde surgen las categorías a través de las cuales se realizó el análisis, debemos referirnos a los planteamientos de Bonfil sobre los elementos culturales que posee una cultura (Bonfil, G. 1991).

El autor plantea que “los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuado a la naturaleza y al propósito de cada acción” (Bonfil, G. 1991).

Dicho autor hace referencia a que existen elementos culturales de tipo material, entendidos como aquellos objetos en estado natural o transformados que son parte de la comunidad; los de organización, entendidos como las relaciones sociales sistematizadas dentro de la comunidad; los de conocimiento, entendidos como las experiencias asimiladas y organizadas; los simbólicos, referidos a los diversos códigos comunicativos

usados por la comunidad y, finalmente, los emotivos que están referidos a las representaciones colectivas de creencias y valores que propician la participación y la aceptación de las acciones realizadas por los miembros de la comunidad.

La relación que existe entre estos elementos y la capacidad de decisión que tenga el grupo sobre ellas permite distinguir si una cultura es autónoma, impuesta, apropiada o enajenada.

Cultura Sorda: sus elementos culturales.

Lo simbólico

Si consideramos que lo simbólico se refiere a los diversos códigos comunicativos que utiliza una comunidad, sin lugar a dudas, en el caso de la Comunidad Sorda nos estamos refiriendo a la Lengua de Señas. Esta es la lengua natural que surge dentro de las comunidades Sordas.

La Lengua de Señas es el elemento cultural más significativo que marca la diferencia y determina la condición de minoría lingüística de este grupo. Es una lengua en la que los signos lingüísticos se configuran en el espacio, siendo éste un recurso importante para enfatizar significados. Esta lengua está estructurada en base a configuraciones de las manos, orientación de las palmas durante las configuraciones, movimientos y los lugares donde estos se realizan (Adamo, D., Acuña, X., Cabrera, I. & Lattapiat, P. 1997). Estos componentes básicos de las señas son complementados por la expresión facial, movimientos de cabeza y posturas corporales.

Desde los estudios de W. Stokoe en 1960 se ha demostrado que su naturaleza no es diferente a la naturaleza de las lenguas orales, por lo que su organización como sistema lingüístico es similar al de otras lenguas. Esto implica que pueden estudiarse todos los niveles estructurales que componen el sistema gramatical, a saber, el fonológico, morfológico, sintáctico y semántico.

Hoy en día nadie discute que ésta es la lengua de los Sordos, pero su valor e importancia sigue siendo un punto de desencuentro entre la comunidad Sorda y la oyente, especialmente en el ámbito educativo.

Para todos los entrevistados su importancia es invaluable, y lo que ha significado y significa para sus vidas es permanentemente explicitado. Ellos la consideran una característica fundamental y absolutamente representativa de su cultura. A través de ella pueden comunicarse, comprender lo que ocurre a su alrededor, informarse, contactarse con el mundo y tener acceso al conocimiento.

Cabe señalar que este reconocimiento por parte de la comunidad sólo se ha alcanzado en los últimos años ya que la metodología oralista, que imperó en nuestro país por tantas décadas, dejó profundas huellas en los Sordos en el desarrollo de su identidad.

Cada vez que los Sordos refieren que la Lengua de Señas “es lo primero” están planteando que desde recién nacidos debiera permitírseles estar inmersos en un ambiente donde la comunicación sea en su propia lengua, que ésta no se les debe prohibir y que debe ser considerada en las escuelas. Según lo planteado por los entrevistados, la Lengua de Señas comienza a ser aprendida, para aquellos Sordos de padres oyentes, generalmente al entrar a la escuela de Sordos, pero el nivel de fluidez y competencia, en la mayoría de los casos, sólo se logra cuando el Sordo se integra a una asociación o comunidad de Sordos. Todos ellos manifiestan una alta valoración de ella en cuanto a la preferencia por su uso, así también sentimientos negativos ante la imposibilidad de no poder usarla en contextos sociales particulares. Hoy en día defienden su lengua mostrando la importancia que tiene el hecho de que ésta sea permitida en las escuelas para que sea desarrollada desde pequeños.

Un punto aparte es el proceso que deben vivir en relación a la aceptación de las señas por parte de su familia y de la comunidad en general. Aceptar y reconocer que la Lengua de Señas es la lengua natural de las personas Sordas no es fácil para sus padres y familiares. Algunos de ellos nunca llegan a aceptarla, prohibiéndola en sus hogares y no permitiendo el encuentro de su hijo o hija con un par Sordo. Casi todos los entrevistados plantearon que este proceso, tanto para ellos como para sus familias, fue largo, difícil y doloroso. A aquellos provenientes de familias oyentes, sus padres les prohibían usar las señas y los obligaban a usar la voz para comunicarse, esta exigencia llegaba incluso en algunas ocasiones al maltrato físico.

Este rechazo sentido por los Sordos de padres oyentes, hacia su lengua natural, en donde se veían obligados a comunicarse usando sólo la voz, los llevaba a utilizarla a escondidas y muchas veces a sentir vergüenza por usarla en público. La desvalorización de su lengua era reafirmada, además, por sus profesores quienes al tener un enfoque oralista sugerían a los padres la comunicación sólo por la vía auditiva oral. Todos los entrevistados comentaron que siempre que se juntaban con sus amigos Sordos, la forma de comunicación era a través de su lengua, aunque esto significara hacerlo a escondidas de sus padres y profesores.

Todos lo entrevistados coincidieron también en señalar que, hasta hace pocos años, el uso de las señas era muy mal visto por la comunidad oyente, quienes solían observarlos críticamente cuando ellos conversaban en lugares públicos lo cual producía, en algunos de ellos, sentimientos de gran vergüenza. Hoy en día, en cambio, sienten que su lengua es más aceptada y reconocida como un elemento importante de su cultura. Creen que ya es común ver en las calles, plazas o parques a personas diferentes, por lo que usan las señas en cualquier lugar sin sentir vergüenza:

La mayoría de los Sordos entrevistados, al definir cómo es su lengua, la describen como iconográfica, acompañada de una imprescindible expresión facial y corporal para lograr ser comprendida. Es importante recordar que parte importante de su lengua son las expresiones y movimientos corporales.

Otra característica dentro de lo simbólico es lo referido a las narraciones. Éstas son bastantes descriptivas, con muchos detalles y, al comunicarse con un oyente, repetitivas con el objetivo de reforzar aquella idea que les parece relevante o que crean no se haya entendido bien.

Por otra parte, la principal entretención de los Sordos es conversar, principalmente, de sus experiencias personales. Para poder contar algo con más detalle, primero se hacen una pregunta y luego la responden. Al hacer preguntas frente a un público, éstas son largas, con mucho detalle e incluyen comentarios y opiniones personales. Es frecuente que en congresos, reuniones de trabajo o perfeccionamiento realicen preguntas y comentarios de tipo personal.

La narración de chistes es un elemento con características muy específicas de ésta comunidad. Todos los entrevistados coinciden en que son diferentes a los de los oyentes. Estos son gestuales y con mucha expresión corporal y facial. Se ríen de los demás y generalmente el protagonista es un Sordo. El chiste es un elemento cultural presente en todas las reuniones de los Sordos; es una manera de identificarse y autoafirmarse.

Otro elemento simbólico muy característico en ellos y parte del código comunicativo utilizado por la comunidad, es la manera cómo se presentan y nominan. La manera de conocerse y de referirse al otro es siempre a través del apodo. El apodo es la seña que identifica a cada persona, Sorda u oyente, que ya ha sido “bautizada” por otro u otros Sordos. En nuestro país, generalmente, el apodo corresponde a una característica física de la persona que llama la atención a los otros o que se destaca de su aspecto físico. En otros países es mucho más frecuente que éste corresponda a la inicial de su nombre de pila sumado a una determinada característica física. El apodo es tan característico de la comunidad Sorda que es común observar a los pequeños preguntando al otro que no conoce cuál es su apodo. Al conocer a alguien, si éste es Sordo, lo primero que se le pregunta es su apodo. Si es oyente y no tiene apodo, rápidamente se le bautiza con uno. Es muy común que los Sordos conozcan al otro sólo por su apodo y que los nombres o apellidos verdaderos no sean conocidos.

Al presentarse frente a una persona o audiencia desconocida primero dan su apodo y luego entregan, a través del deletreo manual, su nombre y apellido. Pueden también además de deletrear su nombre y dar su apodo, indicar el cargo que ocupan y la Asociación que representan. A su vez, cada vez que mencionan a alguien que no está presente, se refieren a la persona por su apodo. Al desconocer el apodo de quien están hablando, lo describen con alguna característica física relevante o narrando un hecho que lo identifique.

Un aspecto fundamental dentro de lo simbólico es lo referido a la comunicación. Para todos ellos, es lo más valioso y necesario y sólo se produce entre los conocedores de la Lengua de Señas. Todos coinciden que la comunicación sólo se logra a través de su lengua y que esto trasciende en todos los ámbitos de su vida, incluida la educación. Agregan que sólo con quienes son fluentes en su lengua pueden conversar de diferentes temas profundizando tanto como lo deseen.

Una de las características de su comunicación, tal vez la que produce más conflicto con los oyentes por la diferencia que existe con ellos, es la forma directa y sin rodeos con que plantean sus opiniones y puntos de vista. Los Sordos suelen no preocuparse de la manera en que dicen las cosas. Hablan sin cuestionarse si es adecuado o políticamente correcto decir lo que dicen, no piensan como lo recibirá el otro, en especial el oyente.

Otra característica en su comunicación es la manera de captar la atención entre ellos: mueven sus manos, golpean el piso o prenden y apagan la luz. Otra forma de iniciar el contacto no les parece adecuada.

Un elemento simbólico que representa el ser Sordo y que es una manera de comunicar su realidad representada de manera material es el lazo azul. Hoy en día a nivel mundial se está usando este lazo en la solapa como símbolo de Sordo. Esto recuerda la tortura y matanza de cientos de Sordos en la época de Hitler.

Una dificultad relacionada con el elemento simbólico y que surge frecuentemente en el discurso nativo es lo referido a la información. La información recibida por ellos está restringida a lo entregado por sus pares Sordos, a diferencia de los oyentes que tienen otros medios para informarse como puede ser la recepción espontáneamente por las conversaciones en la casa, escuela o calle, o aquella recepción con intención como lo son la de la televisión, la radio o los periódicos. En general la población Sorda mundial, y también en Chile, tiene serias dificultades para desarrollar la lengua escrita, por lo que muchos de ellos sólo logran un nivel lector muy básico y funcional, siendo incluso muchos de ellos prácticamente analfabetos. Existen investigaciones, tanto en Europa como en Estados Unidos, que indican que el nivel lector de los estudiantes Sordos alcanza una edad promedio entre los 11 y 12 años, lo que implica que sus posibilidades de acceder a la información se restringe no sólo por la imposibilidad de acceder a la información auditiva, sino también por el nivel de comprensión lectora alcanzado. Por ello, el compartir la información es tan valorado e incluye no sólo compartir un acontecer nacional o internacional, sino también todo lo cotidiano.

La información tiene un valor tan importante dentro de la Comunidad Sorda, que el compartirla es muy valorado dentro de la misma y quienes así no lo hacen son considerados personas egoístas y son mal mirados por los otros miembros del grupo. En ellos también es habitual la necesidad de saber sobre la vida del otro y comúnmente lo preguntan de manera directa.

En general, su vida transcurre sin tener la información necesaria, lo que los obliga permanentemente a preguntar que es lo que está ocurriendo o a buscar diferentes estrategias para poder informarse. Tienen muy claro que la información entregada por el oyente sólo es un resumen de todo lo acontecido, por lo que la información recibida sigue siendo para ellos insuficiente.

La información resumida y entregada por parte de los oyentes no les satisface y, generalmente, les provoca un sentimiento de frustración. Ellos reclaman su derecho a

informarse y a recibir toda la información que les rodea. Cuando en el ámbito de la educación esto no ocurre tienden a abandonarla. Es bastante más común esta marginación del sistema escolar en aquellos casos que han intentado continuar con sus estudios superiores donde la individualidad y “el tener que arreglárselas sólo” se acentúan.

Todos los entrevistados declaran que al ser visuales las innovaciones tecnológicas como el Chat, Messenger o mensajes de texto a través del celular y las ayudas técnicas como los timbre de luz, de llantos, el reloj despertador con vibrador, etc. les facilitan la autonomía e independencia.

Organización

La Comunidad Sorda está formada principalmente por Sordos que se identifican con su cultura. En ella también participan oyentes que tienen familiares Sordos o personas que se han relacionado con ellos por muchos años. Para los Sordos, la Comunidad Sorda, tiene una gran relevancia en su vida. Muchos de ellos la denominan como su segunda familia, especialmente quienes son hijos de padres oyentes, por lo que participar en ella se hace fundamental al igual que reunirse con sus pares tan frecuente como les sea posible. Para ellos su comunidad tiene ascendencia entre sus miembros, la toma de decisiones debe ser consultada al grupo y lo que el grupo decide es respetado y asumido por todos.

La comunidad Sorda, al igual que otras comunidades, está claramente organizada y tiene normas establecidas y reconocidas por sus miembros. Es una organización jerárquica donde el que preside tiene gran poder de decisión y constantemente debe ser consultado frente a la toma de decisiones. El presidente o presidenta se reúne semanalmente con los miembros de la directiva a discutir los diferentes temas y acciones a realizar para lograr el objetivo propuesto y de esa manera hacer la toma de decisiones. En caso que no puedan ponerse de acuerdo, es el que preside quien tiene la última palabra, la que es respetada por todos los miembros del club o asociación. Cada departamento que conforma una Asociación tiene su responsable, quien decide en relación a su cargo, pero debe informar al presidente de lo que está realizando en su departamento.

Aunque las líneas de poder son bastante verticales, no ocurre lo mismo con lo formal. En congresos o eventos organizados por ellos, el ambiente es informal y muy cordial. No existe el protocolo que se da en el caso de los oyentes. Es muy poco común, por ejemplo, que en la presentación digan el currículum del expositor. Ellos respetan la jerarquía en relación a sus representantes, pero no tienen la misma formalidad con el representante oyente.

Algo muy característico en la organización de un evento, es el tiempo que se toman en asegurarse de que cada persona que está presente en el salón pueda recibir la información adecuadamente. Para esto regulan la intensidad de la luz, confirman la cantidad de intérpretes, acomodan las sillas y la posición del expositor. Su principal preocupación es que todos vean bien, por lo que dedican mucho tiempo en preparar esto. Sólo cuando todos están bien ubicados y confirman que puedan ver bien, inician las

charlas. Frente a cada evento se crea un grupo de trabajo con diferentes responsabilidades y cargos. Pareciera ser que el tener un cargo da un cierto estatus entre ellos. Durante las entrevistas todos ellos hicieron notar el cargo ocupado en ese momento o los ocupados en algún momento de su participación en el club.

Las Asociaciones a las que pertenecen los entrevistados funcionan con reglas claramente establecidas que rigen el quehacer de sus participantes y que no pueden ser quebrantadas, salvo que cambien los estatutos. Las reglas deben respetarse y lo que no está establecido en el reglamento no puede realizarse.

La Asociación juega un rol muy importante en la vida de las personas Sordas, no sólo en el ámbito social sino también para su desarrollo personal. Es aquí donde la gran mayoría aprende la Lengua de Señas, logra su identidad como Sordo, conoce su cultura, establece relaciones más profundas y duraderas, recibe apoyo y ayuda en sus necesidades, es orientado frente a las diferentes acontecimientos de la vida diaria, practica deportes, comparte con sus pares y se desarrolla como individuo miembro de un colectivo que lo apoya y acepta.

En sus Asociaciones, los Sordos realizan diferentes actividades deportivas, sociales y también de formación, se reúnen principalmente a conversar y a compartir con sus pares. Conforman un grupo de apoyo mutuo y una organización para pelear por sus derechos como ciudadanos pertenecientes a una minoría cultural.

Aquellos Sordos hijos de padres Sordos han conocido y participado, desde muy pequeños, en la asociación a la que pertenecen sus padres, por lo que la identificación como Sordo y la adquisición de su cultura comienzan desde la temprana edad, lo que difiere enormemente con el caso de los Sordos hijos de padres oyentes. Estos últimos, generalmente, se acercan a una Asociación de Sordos cuando ya son jóvenes e incluso en la adultez, logrando, por ende, su identificación como Sordo mucho más tardíamente. Sin embargo existe un grupo tan fuertemente “oyentizado” que no logra identificarse con este colectivo quedando, generalmente, en “tierra de nadie” ya que no se identifican con los Sordos ni con los oyentes.

Uno de los aspectos relevantes en todas las asociaciones es lo relacionado con el deporte. El deporte para ellos es no sólo su posibilidad de encuentro con sus pares, sino que también es el medio por el cual pueden compartir con el oyente sin tener la barrera de la comunicación entre ellos. Esta actividad es tal vez la más común entre las asociaciones; con mucha frecuencia organizan campeonatos en diferentes disciplinas no sólo para competir entre los miembros de una misma asociación, sino también realizando competencias entre las distintas asociaciones o clubes.

Otra de las características de las asociaciones es la transmisión, por parte de los adultos hacia los jóvenes, de las reglas de funcionamiento, estatutos y reglamentos que tiene cada asociación en sus distintas áreas de funcionamiento. La participación y el rol que juegan los adultos dentro de este colectivo es muy importante. Son ellos los que transmiten los elementos fundamentales de su cultura, los que guían a los jóvenes en su

desarrollo, los que enseñan los estatutos y reglamentos de la comunidad, los que orientan en el quehacer cotidiano. Lo que ellos plantean o dicen generalmente es respetado y asumido por los miembros más jóvenes del grupo.

Actualmente hay una tendencia en las agrupaciones por preocuparse en formar y fortalecer a los menores Sordos. Para ello realizan diferentes actividades, pero principalmente en su discurso está el sentido de lucha y reivindicación por sus derechos, pensando en los niños y niñas. Existe el interés y la preocupación por luchar unidos. Incluso, últimamente, jóvenes miembros de ASOCH y ACRESOR se reunieron creando un nuevo movimiento, Movisord, que reúne a los Estudiantes Sordos del país y defiende sus derechos como miembros de una sociedad civil.

Desde hace poco tiempo y producto del fortalecimiento de las comunidades, ambas asociaciones incorporaron un Departamento de Cultura cuyo objetivo es difundir su cultura y formar e informar a sus socios y comunidad en general sobre los temas que a ellos les parecen interesantes, especialmente los referidos a sus características como grupo social.

Los Sordos coinciden al plantear que tienen una forma común de organizarse, no sólo referida a los estatutos de su Asociación, sino también al como se comportan diariamente. La necesidad de una buena iluminación, los espacios despejados y la ubicación en círculo para comunicarse, son aspectos que caracterizan su forma de comportamiento. Para conversar siempre se reúnen en círculos donde todos puedan mirarse mutuamente. Si necesitan llamar la atención de alguien, mueven sus manos o le solicitan al que está más cerca del que es llamado que le avise. Además de bien iluminados los espacios, estos deben estar despejados, si se sientan alrededor de una mesa ésta no debe tener nada sobre ella que pueda interferir en la visión de algunos de los que están alrededor.

En eventos eligen lugares donde haya una tarima alta o que las sillas estén ubicadas en declive, de tal manera de que la visión no esté interferida por algún objeto. Generalmente los Sordos se ubican adelante y la ubicación trasera es para los oyentes. Si alguien desea dar una información general, se sube en algún mueble, como una silla o banca para llamar la atención, agita sus manos y el que lo ve comienza a avisar a los demás del llamado de atención. Cuando todos están mirando se entrega la información.

En ceremonias religiosas, como un funeral por ejemplo, también es posible observar una organización propia. La ubicación en círculo es lo primero que llama la atención, la presencia de intérpretes, los largos y emotivos discursos de despedida, el buscar la ubicación correcta para poder observar todo lo que ocurre, la presencia de los diferentes representantes de las asociaciones existentes, son características propias de estos eventos de la comunidad Sorda.

La gran mayoría de los entrevistados conoce bastante su asociación. Al ingresar se preocupan de informarse sobre sus estatutos, reglamentos y normas de funcionamiento.

Tienen claro cuáles son las características de la comunidad de Sordos a la que pertenecen y cuáles son las diferencias con las otras asociaciones.

Las asociaciones son especialmente importante para quienes son hijos de padres oyentes y no tienen familiares Sordos. Como la comunicación con sus familiares se hace muy difícil y el sentimiento de soledad es muy fuerte, optan por la comunidad donde se sienten cómodos y acompañados. Con sus familiares no se sienten identificados y generalmente en la convivencia diaria terminan por sentirse relegados a un segundo plano al quedar fuera de la conversación familiar, al no permitirles tomar sus propias decisiones considerándolos como seres dependientes y al ser tratados como discapacitados. En la comunidad todo ese sentimiento desaparece, sintiéndose considerados, respetados y encontrando un lugar donde se divierten y se sienten cómodos.

Una de las entrevistadas planteó que en lo que se refiere a características culturales, no hay diferencia entre una Comunidad Sorda y otra. En general los elementos culturales que la caracterizan como colectivo se encuentran en todas las Comunidades Sordas del mundo. Para ella, la Cultura Sorda es universal, aclarando que las diferencias culturales que es posible observar, radican más en las características propias de cada país al que la comunidad Sorda pertenece, que a la Cultura Sorda propiamente tal.

Emotivos

La comunidad es el elemento emotivo que juega el rol tal vez más significativo en la vida de las personas Sordas, esto pudo ser observado durante el trabajo de campo y fue explicitado por ellos a lo largo de las entrevistas. Muchos de los entrevistados creen que sin la comunidad, el Sordo no logra desarrollarse totalmente y se convierte en un ser dependiente del oyente. Saben que allí están los adultos dispuestos a compartir sus saberes y experiencias, a orientarlos y guiarlos en lo que necesiten. Como por lo menos se reúnen una vez a la semana, es bastante común que durante la jornada presenten algún tema de interés para ellos a través del cual son formados o informados.

Sus relaciones con el colonizador oyente están marcadas por la desconfianza, por el sentimiento de frustración, la incomunicación y por el sentimiento de inferioridad que ha producido la colonización, lo que ha llevado a muchos Sordos a sentir y pensar que el oyente es efectivamente un ser superior.

Por el contrario, la relación con sus pares es muy afectuosa y expresiva. Ellos son muy corporales, aspecto que para el oyente es muy llamativo. Establecen lazos profundos y duraderos. Buscan instancias para estar juntos y compartir. Expresan su afecto a través de abrazos, besos muy afectuosos, apretones de manos y golpes suaves en la espalda u hombros. Su enojo o molestia también es expresada muy corporalmente y, aunque pueden discutir acaloradamente y pareciera que la diferencia de opinión provocará una ruptura o agresión física, es muy común que luego de terminada la discusión continúen conversando como si nada hubiese acontecido.

La forma de comunicarse, sus expresiones corporales, su manera de acceder a la información es producto de su ser visual. Este aspecto determina la relación con el otro y se ve reflejado en su comunicación y manera de expresarse y contactarse con los demás. Sienten que deben recordarlo permanentemente en las conversaciones con los oyentes para aclarar o explicar su manera de ser y ver el mundo. Cada vez que se sienten discriminados cuando se les habla o interpela estando de espaldas o cuando son avisados de algo por alto parlante, ellos deben recordarle a su interlocutor que son visuales y que requieren informarse a través de la visión.

Como seres visuales es posible observar en sus locales de encuentro o en sus casas, expuestos en las paredes, sus historias reflejadas en fotografías, diplomas y todo tipo de reconocimiento visual que han tenido durante su vida. Una característica relevante es la de aplaudir moviendo las manos en alto. Estos movimientos, a diferencias de los aplausos sonoros, son recibidos por ellos como símbolo de algún reconocimiento.

El rechazo permanente y desvalorización de su lengua, por parte de sus familiares y profesores, ha provocado en ellos un fuerte sentimiento de vergüenza que algunos Sordos mayores mantienen hasta el día de hoy. En otros, su autoestima se ha visto seriamente afectada ya que era muy común que fueran comparados con los monos por la gestualidad que utilizaban para comunicarse.

Es muy común observar en los establecimientos educacionales que los profesores oyentes toquen la cara o mandíbula y giren la cabeza o la golpeen para llamar la atención de su alumno Sordo. Esto es muy molesto para los Sordos, incluso lo consideran una falta de respeto. Esta conducta oyente también es posible de observar en cualquier lugar donde se relacionen oyentes y Sordos.

La comunicación entre los miembros de una comunidad es bastante afectiva, a través de ella expresan sus sentimientos y emociones abiertamente. Ésta no sólo es expresada a través de la lengua de señas, sino también la corporalidad juega un rol muy importante. Una demostración de esto son los saludos y las largas despedidas. En la medida que llegan se van saludando muy efusivamente; con grandes abrazos, apretones de manos, besos en las mejillas. En general se toman su tiempo al saludar a cada uno, no es al pasar. Luego de los abrazos y/o besos preguntan como están, conversan un rato y luego saludan al siguiente, así sucesivamente hasta saludar a todos y cada uno. Esto lo realizan todos los que van llegando. Posteriormente se integran a un grupo a conversar de los que les ha ocurrido últimamente. Están un rato en cada grupo, en general conversan con todos en pequeños grupos ubicados siempre en círculos. Para despedirse también lo hacen de manera especial. El Sordo se toma todo el tiempo del mundo en despedirse, siempre aparece algo nuevo que contar; se despide de cada persona que esté en el grupo de manera personal e individual, siendo muy común que en cada despedida surja algo que decirle al otro. Se van conversando hasta que la puerta se cierra o parte el auto y muchas veces se devuelven para comentar lo olvidado o ponerse de acuerdo en algo. En estas despedidas los abrazos, besos y apretones de manos son muy comunes.

Otra característica de su forma de relacionarse es el brindis. La manera de realizar un brindis tiene un sello especial para la Comunidad Sorda, especialmente entre los más cercanos. Para brindar, los sordos, en vez de hacer sonar sus copas, rozan sus manos, en este sentido cambian el sonido del cristal por el contacto de sus manos. Es su forma de decir ¡salud!. Este comportamiento refleja una vez más su ser visual y la importancia que tiene para ellos el contacto visual ya que expresan en esa mirada, en ese contacto, el sentimiento que los embarga en ese momento.

Las personas Sordas valoran enormemente tener familia Sorda y cuando alguna de ellos ha tenido un hermano Sordo su alegría es inmensa y se lo hacen ver a sus familiares. Con ellos pueden conversar, compartir, sentirse parte del mundo. Muchos de ellos desean tener hijos Sordos siendo para ellos una bendición. Algunas plantean abiertamente la envidia que les dan aquellos amigos Sordos de familia Sorda. Esto pasa principalmente por el sentimiento de soledad que les acompaña en los períodos en que no están en la comunidad.

El sentimiento de soledad aparece frecuentemente en la conversación sobre sus vidas, el aburrimiento por las dificultades comunicativas con su familia oyente, la necesidad de tener un par con quien compartir, el sentimiento de complacencia con su comunidad y de soledad fuera de ella.

Conocimientos

Este elemento cultural tiene características muy propias en la Comunidad Sorda debido a que, como hemos dicho antes, la gran mayoría de sus miembros son hijos de padres oyentes, por lo que la familia de origen no cumple con el rol de la transmisión cultural hacia su hijo, lo que convierte a los adultos de la comunidad Sorda en los responsables de asumir este rol. Son ellos quienes transmiten las creencias, valores, costumbres y lengua propios de la cultura Sorda. Son ellos los encargados de guiar a los jóvenes en el conocimiento de su mundo y orientarlos en su quehacer cotidiano. Son ellos los que dictan y transmiten las reglas de su organización y por todo ello son muy respetados por la comunidad.

Cabe destacar que sólo en estos últimos años el tema de la cultura está siendo reflexionado por ellos y es un aspecto del cual hoy se discute y realizan charlas para informarse y formarse. Aun teniendo clara la importancia de su lengua, ésta no era defendida ni difundida como la está siendo actualmente. Por otro lado, sólo últimamente están tomando conciencia de sus creencias, valores y costumbres lo que implica el hacerse cargo y tomar el control de sus elementos culturales.

Una manera de difundir su cultura y de tomar acuerdos para satisfacer las necesidades del grupo, es realizar encuentros locales, regionales y nacionales. En estos, los adultos comparten sus experiencias e información.

En relación a la transmisión de narraciones orales como las historias, chistes, cuentos, leyendas, reafirma que los adultos sordos cumplen una función relevante. La relación

entre ellos está determinada por diferentes maneras de comportarse que han sido transmitidas por la comunidad o aprendidas en la interrelación entre ellos. Las formas de comportarse propia de los Sordos son aprendidas en la relación con el adulto Sordo. Para aquellos jóvenes que conocen a su colectividad recién en la adolescencia esto es aprendido en la asociación; en aquellos Sordos que estudian o estudiaron en escuelas de Sordos esto es aprendido en la relación con los estudiantes mayores.

Materiales

Por muchas décadas el elemento material más característico de la comunidad Sorda era el impuesto por el colonizador oyente: el audífono. Actualmente son muy pocos los adultos Sordos que lo usan, no lo encuentran necesario ni útil. Es por esta razón que no entienden por qué la sociedad o determinadas entidades públicas se los exige, tal como ocurre para poder obtener la licencia de conducir en algunas municipalidades del país.

Hoy en día la materialización de los elementos culturales ha ido cambiando y las Comunidades Sordas son representadas por elementos propios de su cultura como lo es la lengua y específicamente sus manos.

Estos aspectos se pueden observar no sólo en su discurso, sino también en sus expresiones iconográficas. Claramente su mundo está representado tanto en su discurso como en las imágenes plasmadas en afiches, adhesivos, trípticos, galvanos, carpetas o cualquier otro reconocimiento puesto en un papel, lo que refleja la relevancia que hoy en día este colectivo le está dando a los diferentes elementos que materializan su cultura. Para ellos el reconocimiento visual es muy importante y por eso es muy frecuente que todos aquellos premios, galvanos, diplomas etc. lo expongan en las paredes de su Asociación o en sus propios hogares. Los Sordos recuerdan sus historias a través, principalmente, de la fotografía.

Luego aparecen algunos símbolos como el oído o las ondas sonoras que por tantos años los simbolizaban, lo que refleja el proceso que muchos de ellos están viviendo hoy en día con su identidad, referida a esta dualidad de saber quienes son. Posteriormente se pueden encontrar imágenes iconográficas que reflejan la lucha por su derecho a ser diferentes, a ser reconocidos, respetados y valorados en lo que ellos son.

Los apoyos tecnológicos como los timbres de luz, el teléfono celular, los relojes despertadores con vibrador, las alarmas visuales, Internet y sus servicios de comunicación instantánea como messenger y el uso de webcams, entre muchos otros, son elementos representativos de su cultura y cada vez están más presentes en la vida de los Sordos. Hoy en día el celular es muy importante y necesario para ellos, es su manera de comunicarse y estar en contacto con el otro que no está presente sin necesitar de un tercero. Es definitivamente su lazo con el otro ausente, representa su independencia del oyente, les permite ser autónomos y no tener que requerir de un tercero para averiguar o consultar.

Conclusión

A través de este estudio se ha podido corroborar que los Sordos conforman un grupo social con características propias que les permite relacionarse con los otros de una manera diferente a como lo hace la comunidad oyente. Tienen una cultura cuyos elementos son propios de la colectividad, comparten metas comunes y trabajan para el logro de estas metas.

La cultura Sorda no está asociada a una “tierra nativa” sino que está basada en las relaciones entre personas para quienes sus asociaciones proveen un terreno común donde sociabilizan, realizan deportes e intercambian ideas. La mayoría de ellos son hijos de padres oyentes, se casa con otros Sordos y tiene hijos oyentes. Son una comunidad con valores sociales y culturales propios, oprimida y condenada por muchas décadas a la casi clandestinidad y, por lo tanto, con características que poseen todos aquellos pueblos oprimidos. Sus manos son el mayor punto de conflicto con el mundo oyente; desde que se les prohibió usarlas se les agregó un desprecio hacia los gestos y hacia quienes los usan.

Dentro de sus valores se pueden rescatar la identidad, ayuda mutua, decisión grupal, reciprocidad, informalidad, el contacto físico, la unidad de grupo, la endogamia, el tener un hijo Sordo, su familia Sorda mundial, su percepción y lenguaje visual. Otro valor importante lo constituye la comunicación, ésta debe ser clara y sin barreras, donde el mirarse a los ojos es fundamental. El compartir estos valores los lleva a hacer amistad fácilmente.

En relación con sus costumbres se pudo observar sus largas despedidas, su manera de presentarse, la sinceridad en las conversaciones, sus formas de llamar la atención del otro y el uso de apodos en base a la apariencia física o el comportamiento.

Con respecto a la información, los Sordos tienden a compartir todo tipo de información y se interesan por aquellos aspectos que especialmente les compete como comunidad. Es así como conocen los nombres de sus líderes Sordos, las actividades de su Asociación, el como manejarse en situaciones conflictivas con oyentes, como usar la tecnología que les permite ser más autónomos, etc. Por ello el compartir la información es muy valorado, promoviendo así la unidad del grupo.

La educación que hoy se ofrece a los educandos Sordos en nuestro país, está muy lejos de considerar y reflejar en su currículum una concepción que respete, valore y acepte a esta comunidad con sus características propias. Es así como se hace muy necesario reflexionar y tomar en consideración, la educación que se ofrece a miembros de otras culturas minoritarias, como son los pueblos indígenas, para poder realizar planteamientos que permitan un cambio en la oferta educativa de esta comunidad.

Hace ya más de una década que en Chile se está ofreciendo, a algunas comunidades indígenas, Educación Intercultural Bilingüe (EIB) como una manera de dar respuesta a una serie de anhelos de estas comunidades y cuyo origen tiene la Ley N° 19.253 de 1993. En un primer momento se comenzó a ofrecer sólo educación bilingüe, pero con las reivindicaciones de estos pueblos se vio también la necesidad de incorporar al currículo los conocimientos, historias y valores tradicionales de cada uno de ellos.

La EIB, concebida como una propuesta dialógica, de encuentro y de complementariedad entre las diferentes culturas, pretende que todos los educandos desarrollen sentimientos positivos hacia la diversidad étnica, cultural y lingüística propia de la época en que vivimos. Es así como entonces, los Sordos, cuyas características como grupo social los asemeja a las otras minorías étnicas, requieren acceder a una EIB.

La propuesta de E.I.B. para el Sordo es necesaria y valiosa por muchas razones. Es la posibilidad de ser respetados y considerados como ciudadanos pertenecientes a una minoría con características propias y parte de una sociedad multicultural. Es la opción de conocer su cultura y desarrollar su lengua. Es la posibilidad de recibir una educación que efectivamente les entregue las herramientas que les permita continuar estudios superiores. Es la opción de aprender a vivir con y en la diversidad.

No debemos olvidar que al ser la mayoría de los Sordos hijos de padres oyentes y ser los adultos Sordos quienes transmiten su cultura, la escuela juega un rol fundamental como vehículo de transmisión cultural. Es en la escuela de Sordos, donde trabajan adultos Sordos, donde los niños estarán expuestos desde pequeños a su cultura y al corazón de ésta: su lengua. Es en la escuela de Sordos y no en el hogar donde su cultura será transmitida. Es allí, en la relación con sus pares y con modelos Adultos Sordos donde descubrirán y desarrollarán su identidad. Es a través de la Educación Intercultural Bilingüe que ellos podrán recibir una educación de equidad y calidad como nuestra constitución lo menciona.

Sin embargo para lograr esto, antes deben ser reconocidos y aceptados como una comunidad socio lingüística con una cultura distintiva, cuyos elementos culturales les son propios y los lleva a conformar su propia comunidad. Al conocerse su cultura y los elementos que la componen, estos se podrán incluir en el currículum y empezar, al fin, a ofrecerles una educación que los considere como los sujetos distintivos que son.

Referencias

Adamo, D., Acuña, X., Cabrera, I. & Lattapiat, P. (1997). Verbos Espaciales Locativos en la LSCh. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, RLA. Vol. 37. Concepción.

Aguirre, A. (1997). Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Alfaomega Editores.

Baker-Shenk, C. & Coklly, D. (1991). American Sign Language a teachers resource text on Grammar and Culture. Gallaudet University Press, Washington DC.

Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2a edición. México.

Briones, C. (1998). La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Segunda parte: Los estudios étnicos. Editorial Del Sol, Buenos Aires.

Bonfil, G. (1985). Descolonización y cultura propia. Obras Escogidas. Editora INI-INAH, México.

Bonfil, G. (1991). Pensar nuestra cultura”. Alianza Editorial, México.

Campos, L. (2001). Acerca de lo étnico. Ponencia presentada en el IV Congreso Chileno de Antropología. Noviembre, 2001.

Fondo Nacional de la Discapacidad (2004). I Estudio nacional de la Discapacidad en Chile.

Krotz, E. (2006). Las Cinco ideas equivocadas acerca de la cultura. Ensayo publicado en Antología sobre Cultura Popular e Indígena. Artículo extraído de Noticias: voz e imagen de Oaxaca

Lane, H., Hoffmeister, R., & Bahan, B. (1996). A Journey in to the Deaf World. Dawn Sign Press. San Diego

Liñares, X. (2003). “Apuntes para una sociología de la comunidad sorda”. Revista Educación y Biblioteca. Número 138. Páginas 49 - 125. Año 2003. Madrid

Martínez, M. (2000). La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual Teórico - Práctico. 5° reimpresión de la 1° edición. Círculo de Lectura Alternativa Ltda. Bogotá.

Mella, O. (2003). Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación. Orientaciones Teórico - Metodológicas y Técnicas de Investigación. Editorial Primus, Santiago de Chile.

Sandín, M. (2003). Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. Mc Graw-Hill, España.

Skljar, C. (1997). La educación de los sordos. Una reconstrucción histórica, cognitiva y pedagógica. EDIUNC, Mendoza.